

Juego de espejos

ROSA CABRÉ

La obra de Baltasar Porcel, desde la creación literaria hasta su escritura periodística, en buena parte todavía dispersa, aporta abundante información autobiográfica del escritor que se nutre de vivencias, lecturas e ideas sobre la historia, la filosofía, el arte, etcétera., en una indagación sobre el hombre y sus pasiones a partir de sí mismo, como *sujeto de especulación*. Títulos como *Diario rural* o *Dietario público* recuerdan el género autobiográfico, y la columna diaria en *La Vanguardia* es una muestra.

De esas mismas fuentes se ha alimentado su literatura. Con ellas ha elaborado el mito de Andratx, del cual desde niño había sido observador metódico. Un mito que, empieza con la dimensión colectiva de *Solnegre* (1960) y *La lluna i el 'Cala Llamp'* (1963) y se cierra con *Difunts sota els ametllers en flor* (1969) y *Cavalls cap a la fosca* (1875).

A partir de *Cavalls...* su narrativa entra en un proceso de mitificación del universo personal. En este proceso, Porcel ha indagado a partir de sí mismo en tanto que sujeto expuesto a dualidades. Porcel se abre a la aventura en *Les pomes d'or* (1980) y *Els dies immortals* (1984), y al retorno a su finca de Sant Elm, realidad personal y metafórica de su conexión profunda con las raíces de su gente, de su tierra y de sus orígenes. Hèlios habla desde el fracaso histórico de la lucha antifranquista en *Lola i els peixos morts* (1994), y como triunfador y experto en arte en *Ulisses a alta mar* (1997); *L'emperador o l'ull del vent* (2001) relaciona la tensión entre el afán de vivir, la sensualidad, el poder, y el sentido de las cosas, la memoria y la escritura, siempre dentro del contexto que le ha tocado vivir. Estos aspectos forman parte de un tejido de conocimiento que el escritor va generando a lo largo de diversas etapas pero que, en germen, están en su primera novela.

Por esto, cuando se habla de los personajes de la literatura de Porcel se debe tener en cuenta que, en la etapa de creación del mito de Andratx, el escritor se confunde con el niño o el joven que fue y que descubrió este mundo desde el recuerdo directo o por medio de relatos y documentos, más allá de la extensa y variada galería de tipos que circulan por las realidades narrativas de este periodo. Pero en las novelas escritas a partir de 1975 el escritor utiliza algunos de ellos y, en especial, los protagonistas para representarse de forma más o menos directa. Incluso con su mismo nombre y producción literaria como en *El cor del senglar*, para explicar el proceso de aceptación de la realidad de su familia como un proceso para conectar con un pasado ancestral y mítico, asumiendo el proceso para recuperar la fuerza de la creación de un cosmos que se ordena en el poder de la luz contra las tinieblas.

Otras veces aparece proteico, camuflando aspectos diversos de su personalidad y biografía bajo la apariencia de diversos persona-

jes. Así, en *Les primaveres i les tardors* es Bernat Taltavull, hombre maduro, creador de una realidad como la que él ha levantado en Sant Elm, un filósofo de la vida; o es el joven Joan Pere Tudurí, que presenta aspectos del autor como viajero; incluso es la ilusionada Egèria haciendo un elogio de su padre difunto, que le enseñó el lenguaje y el amor a la naturaleza y la concepción heraclitiana de la vida (como fuego), o el escéptico y resentido hermano de la misma Damián que ve a su padre como un parlanchín y un incapaz. Otras veces el autor se refleja en un solo personaje, como el protagonista de *Lola i els peixos morts*, donde explica su llegada a Barcelona, su compromiso político con los movimientos antifranquistas, y su viaje a Israel. En *Ulisses a alta mar* traduce su contacto con las élites de poder. En *Les pomes d'or* y *Els dies immortals*, sus respectivos protagonistas recorren itinerarios parecidos a los del autor. Ambos fijan su biografía como el escritor sus vivencias en una novela. Fleury y Grapain, los protagonistas de *L'emperador o l'ull del vent*, son dos caras de la misma moneda. Por un lado, Fleury es la ambición, mientras que la contemplación y la escritura están

La literatura de Porcel se alimenta de la propia experiencia vital del escritor

con Grapain. También detrás de Sinibald, en *Olympia a mitjanit* (2004), hay el Porcel crítico con la política urbanística insular, operación que se repite en *Cada castell i totes les ombres* (2009), aplicada a Barcelona, sólo que aquí el autor se mantiene en el punto de vista narrativo, mientras que los dos protagonistas focalizan la distancia entre el deseo de Martigalà (sus obras de arte, disfrutar de una cena con la bella Simona en la galería Borghese de Roma) y la realidad, mediocre, del contrincante Puig Alosa.

Al lado de estos protagonistas encontramos una espléndida galería de mujeres que tienen una misión reveladora de la verdad o verdades de todo tipo, que el personaje principal busca. Al fondo se mueve una multitud de personajes secundarios que enfatizan, contrastan o debaten las ideas del protagonista. Entre estos aparecen a veces personajes históricos, Villalonga, Cela, Joan March (*El cor del senglar*) y Josep Pla (*Cada castell i totes les ombres*), además de muchos referentes de la actualidad histórica.

Con todo, Porcel construye un mundo complejo de ideas y rico de sensualidades, magnético, intuitivo y racional, digno de degustarse con las palabras de su escritura. Los personajes de las novelas de Porcel son el reflejo eterno del autor, su sociedad y su tiempo. Acercarse a ellos desde las obras de ficción será el mejor homenaje al escritor. Uno de los más grandes que ha habido.●